

Desinversión de servicios de cuidado residencial para los niños, niñas y adolescentes que viven en las instituciones de cuidado, de protección o de acogida

Hace aproximadamente dos décadas, el mundo empezó a entender que los niños, niñas y adolescentes necesitan algo más que un techo y una cama. Las investigaciones han mostrado que, aunque los centros de cuidado residencial, hogares de protección y cuidado, orfanatos y/o refugios (en adelante serán referidos como instituciones) ofrecían un lugar seguro, sin embargo, no podían reemplazar el amor, el cuidado y el sentido de pertenencia que solo una familia puede dar. Así, comenzó un movimiento global. Gobiernos, organizaciones, iglesias y donantes decidieron que los niños, niñas o adolescentes no deberían crecer en instituciones, sino con sus familias o en un entorno familiar, seguro, amoroso, o bajo el cuidado de la familia extensa o de acogida.

Lo sorprendente es que la mayoría de los niños, niñas o adolescentes en estos centros de cuidado residencial, sí tenían una familia. Sin embargo, sus familias no podían cuidar de ellos por falta de apoyo en sus comunidades. Y así surgió la idea: si los fondos que se destinaban a las instituciones se redirigieran hacia el fortalecimiento de las familias, especialmente con servicios sociales y programas comunitarios que abordan las causas fundamentales de la separación de los niños, niñas o adolescentes podrían tener lo mejor de ambos mundos. Recibirían el apoyo, acceso a la educación y las oportunidades que necesitan, pero viviendo con sus familias, el único lugar donde sus necesidades emocionales más profundas, como el amor y la seguridad, podrían ser realmente satisfechas.

Definición de "transición": La transición de los servicios de cuidado residencial se refiere al proceso de cambiar el modelo de cuidado alternativo o los servicios proporcionados por una agencia u organización de un modelo de cuidado residencial a un modelo de cuidado basado en la familia u otro servicio basado en la comunidad que apoya a los niños a vivir en familia. La transición implica cambios en todos los niveles de la institución e incluye, entre otros, el rediseño de los servicios, la reorientación de los recursos, la redistribución del personal y la evaluación, preparación y reintegración individuales de los niños, niñas o adolescentes que viven en centros de cuidado institucional de cuidado residencial. Los resultados de la transición pueden incluir una transición completa a otros servicios, el cierre seguro del servicio de cuidado residencial y la desinversión de recursos de los servicios residenciales y la reinversión en servicios comunitarios que apoyen el cuidado familiar.

Muchos donantes, personas con un gran corazón y deseos de ayudar, se enfrentaron a una difícil decisión. Algunos llevaban años apoyando a estos hogares residenciales. Pero ahora se les pedía que pensarán en algo diferente: **desinvertir. ¿Qué significaba eso? Desinvertir es cambiar su apoyo financiero a los centros de cuidado residencial para redirigirlo a servicios que fortalecieran a las familias y las comunidades.** Es importante destacar que no se trata solo de dinero. También incluye concluir otras formas de ayuda, como donaciones en especie o viajes misioneros.

La idea no es simplemente abandonar a los niños, niñas o adolescentes. Los donantes juegan un papel clave en ayudar a las a hacer una transición, apoyándolas mientras cambian su modelo de cuidado para que los niños, niñas o adolescentes puedan volver a vivir con sus familias de origen, en familias de acogida, o la vida independiente. Para muchos donantes, es un gran alivio saber que pueden seguir ayudando a los niños, niñas o adolescentes, pero ahora de una manera que realmente marque la diferencia a largo plazo.

Pero no siempre es posible una transición. Algunos centros de cuidado residencial no quieren cambiar, o hay circunstancias que lo impiden. En esos casos, la desinversión es el siguiente paso. Aunque es una decisión difícil, algunos donantes descubrieron cosas que no podían ignorar: mala gestión financiera o, peor aún, explotación infantil. En estos casos, retirar el apoyo se convierte en la única opción responsable.

Finalmente, los donantes tienen tres caminos posibles: 1) ayudar a la institución a hacer la transición a un modelo basado en la familia, 2) cerrar la institución si hay graves riesgos para los niños, niñas o adolescentes o 3) retirar su apoyo financiero y redirigir sus recursos a servicios que realmente fortalezcan a las familias.

Al tomar esta difícil decisión, los donantes se dan cuenta de que, aunque el cambio es desafiante, el futuro de los niños, niñas o adolescentes y su bienestar debe estar siempre en el centro de cualquier decisión. Y así, con el tiempo, más y más niños, niñas o adolescentes encontraran el camino de vuelta a casa, a un entorno familiar donde no solo estén seguros, sino también amados.

Los jóvenes con experiencia de crecer en residencias de cuidado de todo el mundo están a la vanguardia de estos cambios. Abrumadoramente, los jóvenes con experiencia vivida en el cuidado han afirmado que el mejor lugar para que un niño o niña crezca, es en una familia. Es por eso que están utilizando su experiencia y conocimientos para incidir en el cambio por que, los gobiernos y la comunidad internacional inviertan en las familias y no en las instituciones de cuidado residencial